PASO ✤ JIMÉNEZ PRIETO

La Virgen de la Luz

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, DE COSTUMBRES CANARIAS, ORIGINAL Y EN PROSA

Maestro Santiago Lope





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel
1903

LA VIRGEN DE LA LUZ

ZARZUELA DE COSTUMBRES CANARIAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

letra de los señores

PASO y JIMÉNEZ PRIETO

MÚSICA DE

DON SANTIAGO LOPE

Estrenada en el TEATRO ESLAVA, la noche del 24 de Diciembre de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1902

A la primera tiple

Srta. Carmen Fernández de Lara

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA DE LA LUZ......	SRTA.	FERNÁNDEZ DE LARA.
MORROÑO......		ANDRÉS.
ANTONINO RENDUELEZ.	SR.	GONZÁLEZ.
EL SEÑOR CRISTÓBAL..		GARCÍA VALERO.
JIMÉNEZ................		LATORRE.
RAFAEL.......		MEDEL.
PABLO..................		SIMÓ-RASO.
JUAN................. .		VILA.
FRANCISCO.............		RAMOS.

La acción en el puerto de la Luz de las Palmas (Gran Canaria)
Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un puerto de mar. Al foro mar, y delante terrazo de piedra. A la izquierda, en segundo término, puerta de una caseta de vinos, figurando en lo posible que sea de madera; á la derecha del público, bastidores de selva. El almacén se supone en la parte de la derecha detrás de los bastidores. Del terrazo de piedras sobresalen algunas al centro de la escena.

ESCENA PRIMERA

MORROÑO, CHICOS 1.° 2.° 3.° 4 ° y 5.° en el muelle. Durante el diálogo de los chicos cruzan la escena desde el muelle al almacen POLVAJERA, JUAN y FRANCISCO con sacos. Los demás chicos juegan á la comba ó salto de la muerte.

CHICO 1.° Que no, que no.

MOR. Ay, madrita mía, que te doy así y te descorasono; te tengo dicho lo que hay que jacel; si los señoricos tien planta de ingreses cantamos á la Pompillé y así dan más moneas.

CHICO 1.° Pol yo no canto eso.

MOR. Carrizo, te voy á dar una piña. (Amenazándole.)

CHICO 1.° Que te estés quieto.

MOR. Anda y ajúntate con otro si tiés coco; con nosotros no camines, mieoso. (Van haciendo mutis foro izquierda.)

POL. Anda hecha un misto que le voy á dar dos chupás á la cachicuba. (Dejando el costal en el suelo.)

FRAN. Fogonea. (Alargándole un mixto.)

JUAN Oye, Polvajera. ¿Pero es verdá eso?

POL. ¿Que si es verdá? (Los llama en secreto y los asoma á la cantina.) Miale.

FRAN. ¿Cuál és? ¿Aquél que está solo?

POL. Ese, ese que tié el pelo con más tropezones que un risco.

JUAN Cristiano y como traga.

FRAN. Oye, ¿y por qué ha venío de *acónito*?

POL. Pol ha venío, porque si la autoridad sabe quién es, á estas horas está en los barcos del Rey, y allí pué que le afajaran. (Ademán de pegar.)

JUAN No tanto, cristiano, no tanto.

POL. Juan, no seas machango, ese hombre nos trae la vida, es el libertaor de los obreros; allá en la Península, ha promovío todas las huelgas y ha hecho que suban el jornal á tós.

FRAN. ¿Pero tú estás seguro que es él?

POL. Pesao eres en demasía; ¿no sabes que el Comite lo cogió al llegar y jabló con él y l' ha dao too lo que ha pedío?

JUAN Oye, tú ¿te atreverías á hablarle?

POL. Por la madrita que sí; ayer Rafael el cargaor de carbón bebió una copa de ron con él, y yo, yo le jablo.

FRAN. Y creo que se da el grito hoy.

JUAN Cristiano, y qué cara tan simpática.

POL. Caminar que va el capataz pá la punta del muelle. (Cogen los sacos. Mutis foro derecha público.)

ESCENA II

MARÍA DE LA LUZ por la primera caja derecha, MORROÑO, luego CRISTÓBAL

MARÍA (Sale y mira á la cantina.) Ahí está; ¡ay madrita mía! ¿Cuándo verá mi padre la maldad de la ginebra? Oye Morroño. (Que sale última izquierda.)

MOR. Luz, ¿qué quieres?

MARÍA Jase el favor de entrar ahí y dile á mi padre que salga, que aspero.

MOR. Aseguía. (Entra cantina.)

MARÍA Sí, es necesario que lo sepa tó que sepa la causa de por qué han derramao contra él toda la jiel, que me ayude en mi camino, madrita de la Luz, reina mía, que m'ayude.

CRIS. (Saliendo medio borracho.)¿Quién me llama?¿Ah, eres tú? ¿qué vienes á jasel pol aquí?

MARÍA Padre...

CRIS. ¿Qué? ¿ha quedao el chinchorro bien? arreglastes las mallas? Bueno, pos mira, hoy he decidío no atrapar ningun pulpo: vamos que no me descanillo yo calando un chinchorro, ó esperando que pique el anzuelo una morena pinta; conque ¡iza!

MARÍA Pero padre...

CRIS. Larga vela y al arrecife que hoy me he empeñao en acabar con toa la ginebla, aunque me lleven á casa entre jachos.

MARÍA No, padre, no me voy, tengo que hablar con osté. ¿Sabe?

CRIS. Dígote que te vayas

MARÍA Ascúcheme por la Virgen de la Luz.

CRIS. Azcomienza.

MARÍA Padre, ¿usté arrecuerda aquel amanecer, va pá diez años, en que la mar tiró á la playa del lao allá de la puntilla el cuerpo sucio y andrajoso de la Maruca, osté arrecuerda el llanto de Pablo, cuando encontró á su madre abierta de brazos, hinchá, con los ojos cerraos pala siempre y dallá de encima del Guanarteme un rayo de sol la hería en la cara como si quisiese darle luz á la que ya no la vería nunca? ¿Osté lo arrecuerda too? Se la llevaron, quedó Pablo solo, sin un hueco donde abrigarse, sin un peaso de pescao salao que llevarse á la boca, y osté lo arrecogió: á su sombra, creció su moseá y más tarde se metió en la carga negra y capataz es; cariño... cariño pué que no le gualde, buena voluntad sí tiene, memoria debe gualdálsela, y á eso vengo.

CRIS. Y asina es, voluntad debe gualdálmela; desde aquel día este pobre pescaor paga toos los años una misa por la Maruca, y á bien saber que toca mañana.

MARÍA Pues por esa voluntad de ley, padre, por el recuerdo de aquella mañana yo le asuplico que vaya á hablá con él. Esta tarde se declaran en huelga los cargaores de carbón; dicen que va á ser soná. Pablo le guarda hiel á Rafael, mucha hiel; puso en mí sus ojos cuando yo no tenía cariño más que pá el otro, oste lo sabe, padre sin Rafael no vivo, Pablo culpa á Rafael de tó, va á declarar que es la cabeza de la asoná; lo quié perder, lo encerrarán. Padre, jable osté con él, tírele osté á la cara recuerdos, sacrificios, tóo; consiga que no le culpey deje osté la lancha pa siempre vará en la playa, que manos no me faltan ni ampuje me cansa para ganárselo, si quiere, pero háblele, háblele y por la Virgen de la Luz que no lo pierda.

CRIS. ¿Pero es necesario que sea ahora mismo?

MARÍA Sí, padre, pronto, muy pronto.

CRIS. Porque si no, mañana me levantaba al albita y...

MARÍA Es tarde.

CRIS. ¿Tarde al albita? ¿Pues á qué llamas tú temprano?

MARÍA Padre, pol favor.

CRIS. Bueno, bueno, voy á concluir una copa de ginebla, y ahora, cuando coman, lo cogeré; descuida.

MARÍA ¿Lo conseguirá usté?

CRIS. Mira, condená, yo soy muy bruto, y si ese descastao se me niega, pué que nos afajemos y en fin, voy ha terminar una copa que ya es hora. Aluego. (Mutis cantina.)

MARÍA Aluego, padre.

ESCENA III

DICHA y MORROÑO que asoma primera caja izquierda

MOR. ¡Chist! María e la Luz, María e la Luz.

MARÍA ¡Morroño!

MOR. ¿Vas á dejarme aluego la lancha pa ver si enganchó argo y te digo una cosa?

MARÍA ¿Es de Rafael?

MOR. De Rafael y de Pablo.

MARÍA ¿De Pablo?

MOR. Sí, ascucha; hoy de temprano, cuando ibas por la portáa y venían toos los cargaores al trabajo, se cruzó contigo Pablo, y no hiciste más que pasar, que se queó plantao, viéndote caminar pa arriba, pa las Palmas, y cuando ya ibas mu lejos, mu lejos, que apenas sombreaba tu cuerpo el camino, se restregó asina con fuerza los ojos, como si quisiese alcanzar más, y á luego cruzó Rafael, y al verlo, le echó una mirá de esas que hacen más daño que tomar dinero á réditos, y dijo con rabia; «hoy se acaba esto» y caminó pa abajo, mientras tú adelantabas por los arenaales. Da luego me llegué hasta el almacén, y rastreándome por la portá escuché la tarea. A la tarde van á dar el grito y aseguía arrastran á los capataces, á Pablo el primero.

MARÍA ¿A Pablo?

MOR. Mira, yo cuando lo oí, no pude contener la alegría, y al moverme, me cogieron, y por haberlos escuchao, éste una patá, el otro una piña, me pusieron el cuerpo, que si me cuergan de un hilo, suelto zumo como la penca del higo chumbo.

MARÍA ¿Pero Rafael?

MOR. Rafael estaba allá en el fondo trabajando, y Pablo al lao, no se le desaparta ni un minuto.

MARÍA Ven conmigo, Morroño.

MOR. ¿Ande, María e la Luz?

MARÍA Allá abajo, á hablar con Pablo.
MOR. ¿Con Pablo?
MARÍA Sí, ahora salen á tomar el gofío. Camina.

ESCENA IV

CORO GENERAL y de CHICOS. Voz dentro. El Coro de señoras salen vestidas á usanza de Canarias, destacándose la mantilla blanca, con cestas pequeñas al brazo; del lado contrario, sale el Coro de caballeros, vestidos de trabajadores del muelle: algunos manchados del polvo del carbón

Música

UNA ¡Polvajera!
OTRA ¡Francisco!
OTRA Vamos, condenao.
TODAS Anda tú, cristiano,
y no seas pesao.
ELLOS ¿Aonde te asientas?
ELLAS Bien estoy aquí.
OTRA Arrímate al zoco.
UNA Camina tú, Luis.
ELLOS Que gusta el descanso
después del trabajo.
¡Malhaya la vida
del trabajaor!
ELLAS Ahí tienes el gofío.
Amasa la pella.
ELLOS Encárgate de ella
que lo haces mejor.

—

(Las mujeres figura que amasan el gofío: un poco de harina de maíz amasada con agua hasta formar una bola.)

VOZ (Dentro, lejana.)
Cada vez que considero
que me tengo que morir
alzo los ojos al cielo.
¡Mi Dios, para qué nací! (1)

(1) Esta copla de Iza es popular.

UNA (A uno.)

Que no quiero brisca,
ni embite, ni ná.

OTRA (Idem.)

Cuidao con la huelga.

OTRO ¿Te quieres callar?

—

ELLAS Salaíto es el pescao
que come el trabajaor.

ELLOS Salaíto como dicen
que suele ser el dolor.

—

CORO (De granujillas del muelle que cantan dentro lo siguiente: (1)

Charalapómbille,
charalapómbille,
charalapómbille,
el manon de lucillé.
Ay, timiley, timiley, tatay,
comi ni pico ni comi ni say.
Chararalapómbille,
el manon de lucillé.
Con el blay, blay, blay,
con el blay, blay, bló.
que pasando por tu puerta
fete guán siliu nomó.

ELLAS (Levantándose, recogiendo los cacharros dentro de la cesta.)

Al caer de la tarde
ven, que te espero,
y si tardas, las sombras
me causan miedo.
¡Ay, jornalero,
no sabes tú lo mucho
que yo te quiero!

—

ELLOS Al caer de la noche
busco en seguida

---

(1) Canción popular en Canarias.

la casita terrera
que nos cobija.
¡Ay, jornalera,
no temas á las sombras
y ten espera!

(Vanse por donde vinieron las obreras, y los trabajadores por donde salieron. Cruzan la escena los golfos, saltando y corriendo con los últimos compases de su canción.)

ESCENA V

ANTONINO RENDUÉLEZ, con un chorizo y un pedazo de pan. Viste con gabán claro usado, pantalones raídos por abajo, botas en mal estado y melena encrespada, sombrero flexible viejo; al salir muerde el chorizo y se adelanta á las candilejas

¡En la que me he metido! Figúrense ustedes que yo, Antonino Renduélez, profesor de contabilidad, algo de teneduría y un poco de lenguas vivas, me he convertido en Luciano Tambirols, apóstol del socialismo: algo así como la hoz que va segando cabezas de patronos, como la piqueta demoledora de los explotadores, como el símbolo de la eterna justicia... como... van á ser pocas las que me van á dar. Y todo, ¿por qué? Por mi debilidad, y nada más que por mi debilidad. Desembarco, me confunden con el Tambirols que esperan, me recibe una comisión, me agasaja y me dice: «Pida usted todo lo que quiera y no se preocupe de dinero, que ya le hemos conocido», yo al oir que pidiera lo que quisiese, dije: pues es verdad que me han conocido, y aquí me tienen ustedes gastando y triunfando á costa del comité. (Muerde el chorizo.) ¡Qué cosa más dura! Lo terrible, lo terrible, es que (Bajando la voz.) quieren que hoy dé el grito; y no les basta que les haya dicho que yo no tengo derecho á gritar... que conmigo se han portado muy bien; tengo que darlo á la fuerza. ¿Y cómo los desengaño yo después del gas-

to hecho? ¡Si pudiera huir! Pero no tengo dinero... es decir, creo que me quedan dos pesos... (Registrándose.) ¡Atiza! no sale más que uno; ¡pero, señor! ¿y el otro? ¿quién me habrá quitado á mí un peso de encima?

ESCENA VI

DICHO y POLVAJERA foro derecha

(Toda esta escena muy silenciosa por parte de Polvajera.)

POL. ¡El y solo! Ahora ó nunca. ¡Chist! Señor Tambirols, señor Tambirols.

ANT. ¡Eh! Este es el obrero que me seguía con tanta curiosidad.

POL. (Adelanta y baja la mano al tiempo que el otro se la lleva á la boca para morder el chorizo.) Ha llegao usté á punto. (Vase á mirar foro.)

ANT. Sí, hombre, sí, ya lo sé.

POL. (Volviéndose é igual juego.) Esto está muy duro. (Idem foro.)

ANT. Muy duro, sí, señor.

POL. (Igual juego.) Pero usted acabará con ello. (Otra vez foro.)

ANT. De eso trato, créame usted.

POL. (Idem.) Porque usté acaba con ello.

ANT. Si usted no me deja, me parece que no.

POL. Cristiano, y qué fatigas teníamos por cogerle.

ANT. ¿Sí, eh? Pues ya me han cogido ustedes.

POL. Sé que está usté organizando tó... y luego á la cabeza.

ANT. Eso, á la cabeza, que es donde más duele.

POL. ¡Chist!... Usté no tenga cuidado, que aquí estamos nosotros pa tó, y si hacen falta cuchillos, cuchillos hay.

ANT. No, no, para qué.

POL. Ya sabrá usté á los que hay que llevarse por delante.

ANT. ¿Por delante? Sí, sí.

POL. Los capataces, los primeros.

ANT. Los primeros.

POL. Después los contratistas.
ANT. Justo, los contratistas.
POL. Y aluego, si los amos no quieren avenencia, los amos también.
ANT. Tóo el mundo.
POL. Bueno, pues ahora voy á la punta del muelle donde estamos citaos. ¡Cristiano y qué ganas teníamos de cogerle! ¡Agüena tarde! (Mutis.)

ESCENA VII

RENDUÉLEZ y JIMÉNEZ, sale lateral derecha

ANT. Agüena... agüena parte he venío yo, y si la cosa no tuviese importancia... pero siendo yo la cabeza, me parece que sí, porque si me dan un golpe en la cabeza, sí que tiene importancia.
JIM. (Saliendo.) ¡Renduélez!
ANT. (Asustado.) ¡Atiza! ya me han conocido.
JIM. ¡Renduélez! (Abriendo los brazos.)
ANT. ¡Calla! Si es Jiménez, mi compañero de camarote.
JIM. Pero hombre, al desembarcar no lo encontré por ninguna parte; ¿dónde se metió usted?
ANT. En un lío.
JIM. ¿Cómo?
ANT. Sí, señor, en un lío horroroso.
JIM. Yo le hacía á usted establecido, con su gran muestra: «Contabilidad» «Teneduría» «Clases especiales» «Profesor de la Península, Antonino Renduélez.»
ANT. ¡Chist! por lo que usted más quiera, no me llame Renduélez.
JIM. ¿Pero cómo quiere que le llame?
ANT. ¡Tambirols!
JIM. ¿Tambirols?
ANT. Y no me hable usted más que de cajas de resistencia, de fuerzas colectivas, de aumentos de jornales...
JIM. ¿Pero está usted loco?
ANT. Completamente loco.

JIM. ¿Pero qué le ha pasado á usted?

ANT. Que á las seis tengo un mitin, y á las siete un levantamiento.

JIM. ¿De quién?

ANT. De los cargadores del muelle; una palabra mía basta para que le den á usted todo lo que pida, y otra palabra para que le tiren al mar.

JIM. ¡Caracoles!

ANT. Además, tengo que llevarme por delante á los capataces, después á los contratistas, luego á los amos, y... menos mal que voy yo detrás.

JIM. ¿Pero cómo es posible eso?

ANT. Porque soy el vivo retrato de Tambirols, de ese Mesías de los oprimidos.

JIM. ¿Que usted es el vivo retrato?

ANT. Por ahora sí soy el vivo, en cuanto se enteren, me parece que no.

JIM. Pero, hombre, desengáñelos usted.

ANT. A buena hora, después que han pagado todas las cuentas.

JIM. ¿Ah, pero usted no ha pagado nada?

ANT. Nada; luego puede que las pague todas juntas... Por Dios, Jiménez, usted que es viajante, corredor y qué sé yo cuantas cosas, idee usted un medio para que yo pueda huir.

JIM. El caso es que... Pruebe usted en alguno de los paquetes que zarpan ahora.

ANT. ¿Usted cree?...

JIM. ¡Quién sabe! ¿quiere usted que le acompañe?

ANT. ¡Ay, Jiménez! Si yo cojo un paquete soy feliz.

JIM. Pues ande usted.

ANT. No, usted delante; hoy tengo yo que llevar á tó el mundo por delante. (Mutis foro derecha.)

ESCENA VIII

Ataca la orquesta con un fuerte de metal; se oye dentro un grito de MARÍA DE LA LUZ, marcado en la partitura; sale ésta seguida de RAFAEL primera foro derecha

Música

MARÍA ¡Rafael, por favor!
RAF. (Saliendo.) Déjame.
MARÍA Oye un momento, por la Virgen,
que tu desvío es para mí
más que la muerte, porque sabes
que vivo sólo para tí.
RAF. ¿Por qué llegaste decidía
hasta la puerta e almacén?
¿por qué quisiste hablar con Pablo?
¿por qué me matas mi querer?

—

MARÍA Oye un momento.
RAF. No he de escuchar.
MARÍA ¿Quieres saberlo?
RAF. Me has de engañar.
MARÍA Oyeme antes,
por caridad.

—

MARÍA Juro por la madrita
esa que allá en la ermita
sabe tóos mis desvelos,
que no he llegado por darte celos.
Son otros mis pesares,
son otros mis temores,
eres tú el que aquí solo
va encerradito con mis amores.

—

RAF. Cállate, pescadora,
mira que al escucharte
siento que en mí levantas
muchos deseos de perdonarte.

Llora á tu Virgencita,
dila que te he olvidado,
dila que estos quereres
tú para siempre los has matado.

—

MARÍA — No, Rafael.
RAF. — Digo que sí.
MARÍA — No se puede matar un cariño,
que quiere mi vida ser sólo de tí.
Si mis razones
no te convencen,
si dudas luego
de mi lealtad,
yo sola y triste
te dejaría,
pero ten antes
de mí piedad.
RAF. — Si tus razones
me convencieran,
si en tu cariño
no hallo traición,
aquí mis brazos
están abiertos,
aquí está abierto
mi corazón.

—

MARÍA — ¡Ay, mi Rafael,
que sólo á tí
te he de querer!

—

MARÍA } Juro por la madrita, etc.
RAF. } Cállate, pescadora, etc.

Hablado

MARÍA — ¡Rafael!
RAF. — (Con rabia y soltándose de ella.) ¿Por qué has ido al almasén? ¿porque querías verlo?
MARÍA — Ascucha, rey de mi arma, pero deja que te coja antes así, que la áspera frialdad de tus

manos toscas tié pa mí calores de ternura.

RAF. Acaba, pol la Virgen.

MARÍA Pos oye, lo sé tó, tó; sé que vais á dar el grito de huelga; sé que Pablo quié culparte como promoveor del motín; sé que ese grito incendia y mata, allá en las otras tierras que separa este mar, y sé que los hombres que mandan han dictao órdenes mú severas.

RAF. Pero desgraciá...

MARÍA Sí, desgraciá, porque te llevarán á los barcos del rey, porque no podré estar á junta á tu lao, pol eso é ido á verle, pa que hable con mi padre, á quien se lo debe tó, y que él le pida por nuestra madrita de la Luz, que no te curpe, que te deje, pol eso he ido.

RAF. Pos oye tú, María, la huelga está hecha, yo no pueo ir atrás; si ese me culpa es que me provoca, y si me provoca, pa contestarle tengo mi cuchillo de Telde.

MARÍA No, Rafael.

RAF. Pos, ¿qué quieres? ¿que m'arrastre más? ¿que me ate la cadena al pie? Sí tú lo sabes, si así no poemos seguir; si la soldá que cobramos es más amarga que toa esa agua junta, si la vida que arrastramos es más negra que que la carga que tiramos á los barcos, si paece que hasta el oficio nos ha condenao á llevar negruras en el alma y negruras en el cuerpo.

MARÍA Llevas razón, Rafael, sí, llevas razón; pero pa María de la Luz, pa la pescaora resquemá por los rayos del sol, endurecía por las fatigas, que te siente en la brisa que arrespira y que le llenas toa la soleá salvaje en que vive .. no, Rafael... (Transición.) Ya sé yo que este cariño no ha tenío pa tí dulsores; á la orilla del mar nació y no has probao de él otro sabor que el sabor salao y amargo de sus olas, pero te asperan mis besos, mis besos que serán para tí más dulces que la fruta de los platanares que acinturan el risco.

RAF. ¡Si vieras con qué gusto te recuerdo en el trabajo; si vieras, mi pescaora, cómo con el

amanecer te metes aquí dentro, y hasta que las sombras cierran mis ojos vas dándome poco á poco fuerzas, y cuando alzo la cabeza y veo más allá, más allá de Triana las torres negras de la catedral, sueño con llevarte allí *pa* que Dios ó los hombres, quien quiera que sea, te hagan mía, que si te hacen mía, pa mí, será Dios el que lo haga! (Transición.)

MARÍA ¡Rafael! (Con ternura.)

RAF. Pues ya ves, toos estos sueños, viene una mala voluntad y los tuerse, y ahora, dime tú si no es mi cuchillo de Telde quien debe contestarle.

MARÍA Mi padre lo arreglará.

RAF. No lo puede, huyó de él, y ni lo pasao agraese, ni lo bueno recuerda.

MARÍA ¡Rafael!

ESCENA IX

DICHOS y PABLO, de capataz con vara, por el mismo sitio que salieron RAFAEL y MARIA

PAB. (Con ironía.) ¿Es tó ese el tiempo que pierdes en comer? (Rafael hace ademán de lanzarse sobre él. María le sujeta.)

MARÍA ¡Por nuestra madrita de la Luz!

PAB. (Seco.) Largo al trabajo. (Rafael queda indeciso.)

MARÍA Obeese.

RAF. (Reprimiéndose) Vamos. (Mutis. Entra Rafael primero, y al hacerlo Pablo le llama María)

MARÍA Pablo.

PAB. ¿Qué?

MARÍA ¿Quieres oirme?

PAB. (Seco.) Si acabas pronto, sí, que hoy es día que no pueo faltar allá abajo.

MARÍA Pablo, ó yo estoy condená ó desde que puse los ojos en Rafael no ha querío el cielo tirar sobre esta pobre criatura ni una pizca de contento.

PAB. ¿Y qué?

MRRÍA Tú lo sabes bien, tú sabes cómo ha crecío este cariño, lo sabes porque has crecío á su

lao, porque te ha cobijao la misma casita terrera.

PAB. Bueno, acaba.

MARÍA Ascucha, Pablo; tú no eres malo, tiés ambiciones pa la vida, mano firme pa los hombres, baladronás pa las mujeres, pero no eres malo, no eres malo, porque has salío de los nuestros, d'allá, y d'allá salen los hombres probes, pero no malos. (Transición.) ¡Pablo, Pablo, por la memoria de la Maruca, de tu madre, no pierdas á Rafael!

PAB ¡María e la Luz!

MARÍA ¿No te apena recordar aquellos despertares, cuando los tres saltábamos por rocas, alborozaos de alegría? ¿No te martiriza recordar que fuiste creciendo como la ola en la marea, y un día, creyendo tu moseá que el peaso de playa del arrecife, sano de barcos extraños, era poco para ella, nos dejaste al pobre agüelo y á mí y no volvieron tus pasos pa demostrarnos ley de voluntad? Pos eso te va á decir el agüelo y eso te digo yo, Pablo, porque ansina que lo recuerdes dejarás la jiel que tienes al otro; porque ansina que lo pienses no lo perderás, y no lo perderás, porque tú eres de los nuestros, d'allá, y d'allá salen los hombres probes, pero no malos.

PAB. Es verdad, yo no soy malo; cuando sentí que te quería y ví tus ojos prendaos del otro, juí de la casa; pero juí como el perro rabioso, pa no morder allí donde había tenío halagos: gané fama de baladrón, por ver si había un cuchillo firme que me tirase á tierra; no perdí ni una última, ni una taifa, por ver si te borraba de aquí; tóo lo he intentao, na he conseguío; ascucha, María e la Luz, al oscurecer nos matamos.

MARÍA ¡Virgen de la Luz!

PAB. A esa, á esa le he pedío yo que m'arranque este ajogo del corasón; á esa le he pedío yo que mis ojos no se regalen en los tuyos cuando te ven, y ya ves, cuando esa no lo ha podío no lo puede naide, naide.

MARÍA Ascúchame, Pablo.

PAB. No te fatigues, lleva la de ganar; pelea con tu cariño, yo sin él, sois dos contra mí, ¿qué más quieres?

MARIA ¡Pablo! (Intentando sujetarle)

PAB. Al oscurecer. (Mutis.)

MARÍA ¡Madrita de la Luz!

MOR. (Saliendo.) María, ¿qué te pasa?

MARÍA Morroño, ven, entra conmigo, es necesario sacar á mi padre arrastra, como sea.

MOR. ¿Quiés que entre y le diga que tiés un frasco de ginebra? Si no, no sale.

MARÍA Sí, saldrá, es necesario. (Mutis cantina)

ESCENA X

RENDUÉLEZ, después JIMÉNEZ

ANT. (Saliendo foro derecha.) Vaya, que no, esto es una locura; cruzo por allá y se me quita un trabajaor la cachorra y me dice mu bajito; á sus órdenes, señor Tambirols; me voy al otro lado, y otra cachorra y otro señor Tambirols; donde quiera que voy me señalan, y no es lo malo que me señalen ahora, sino que luego también me van á señalar.

JIM. Amigo Renduélez. (Agitado.)

ANT. ¿Qué ocurre?

JIM. Allá abajo, en la punta del muelle, empiezan los gritos, los obreros tiznadotes, feos, se forman en grupos amenazadores, van á dar el grito.

ANT. ¡María Santísima!

JIM. Le buscan á usted, algunos llevan unos garrotes que no se acaban nunca.

ANT. Ya, ya se acabarán.

JIM. ¿Usted cree?...

ANT. En cuanto me encuentren, ¿no ve usted que soy la cabeza?

JIM. ¿Y qué va usted á hacer?

ANT. Irme con ellos, y sea lo que Dios quiera.

JIM. Mire usted que se pierde.

ANT. Más perdío que estoy... ¿quieren un jefe?

Pues yo, Antonino Renduélez, me nombro general, dejo la partida y me voy á esa otra partida y á las seis el mitin, á las siete la huelga y á las ocho, me prepara usté un entierro modestito y una lápida que diga: «Antonino Renduélez, tenedor. A los treinta y cuatro años, efe de ve y ene c.»

JIM. ¿Y eso qué significa?

ANT. Fíate de la Vírgen y no corras. Conque, en marcha, y viva la huelga. (Mutis foro derecha.)

ESCENA XI

Ataca la orquesta, con ella coinciden los rumores dentro. Salen de la cantina MARÍA DE LA LUZ y MORROÑO, llevando cogido á CRISTÓBAL, que figurará estar borracho completamente. Con los compases de orquesta y cuando el cantable lo indica, cae en el suelo. Los ruidos se oyen más cercanos. Todo el cantable de la tiple va en la partitura, hasta el momento de caer el telón

Música

MARÍA Camine, padre, por caridad.

CRIS. (Ebrio completamente.)
¡Al albita! ¡Al albita!
(Continua el «crescendo» en la orquesta; dentro, lejanos gritos de «¡Viva la huelga!», «¡Viva Tambirols!», que van acercándose como lo marca el número.)

MARÍA Ya se ha dado el grito.
Ya perdí mi bien.
¡Virgencita mía,
qué va á ser de él!

—

(Aumentan los gritos.)
Ya se ha dado el grito.
Ya lo perdí.
¡Ay, malhaya los hombres que luchan
dejando cariños que mueren aquí!
(Los gritos más cercanos, y con la última frase de la tiple cae el telón.)

Preludio en la orquesta

CUADRO SEGUNDO

Telón de casa pobre

ESCENA PRIMERA

RENDUÉLEZ, JIMÉNEZ, POLVAJERA y OBREROS. Aparecen sentados en sillas, otros encima de una mesa, otros en baules. Todo muy viejo

ANT. (Sobre unas silla.) Por todo lo cual, he dicho...

TODOS Bravo, bravo.

ANT. Por todo lo cual, he dicho que os calléis para que no se sienta el ruido fuera.

JIM. Siga usted, que va bien.

ANT. Obreros, la subida de los comestibles, y lo que es más doloroso, de los bebestibles, han creado necesidades que no se pueden remediar con la miserable soldada que ganáis, que ganáis, que ganáis...

POL. Ya lo hemos oído.

ANT. Digo, que ¿qué ganáis? porque yo no me he enterado todavía. Pero, no; no decírmelo, sois los explotados, las víctimas, al igual que vuestros hermanos de allá, del otro lado, es decir; por aquel lado, miseria, por este lado, idem de lienzo, así es que no sabe uno por qué lado ir. (Murmullos de aprobación.)

JIM. Hable usted algo de contabilidad.

ANT. Allá voy. Y para demostraros que el atraso científico en que os encontráis es la culpa de que no logréis vuestra redención, voy á poneros un caso práctico. Este y yo vamos á pedirle cinco millones á uno que tiene diez y no nos da nada. ¿Con cuántos se queda?

UNO Toma, con los diez.

ANT. Pues no señor.

OTRO Si no da nada, se queda con diez.

ANT. Se queda con dos, con éste y conmigo por primos.

POL. Pero que muy bien cabalao.

ANT. Por eso os hace falta una cabeza, y si esa cabeza fuese mujer, mucho mejor, porque cuando las mujeres dicen allá voy, no reparan en nada. (Rumores y bravos.) Hojear sino la Historia, acordaos de doña Juana la loca.

JIM. ¡Que doña Juana la loca es más antigua, hombre!

ANT. ¡Ah! ¿es más antigua? Hacedme el favor de no acordarse de doña Juana, pero ahí tenéis á doña Mariana Pineda, á Luisa Michel, á un sin fin de mujeres que os pudiera citar y que no lo hago porque no me gusta perder el tiempo con las mujeres. (Bravos y rumores.)

TODOS ¡Bravo, bravo!

ANT. (Con misterio y ahuecando la voz, pero sin perder el tono del discurso.) A mí me han perseguido, tenazmente, tres cabos de policía, sin saber que el día del triunfo voy á ir atando cabos... y tirándolos al agua. Yo he venido pasando hambres, durmiendo debajo del palo mayor, exponiéndome al llegar aquí á otro palo mayor todavía, y cuando divisé las tierras de la Atlántica, dije para mí, ahí es donde como...

JIM. ¿Qué dice usted?

ANT. Ahí es donde como cabezas de burgueses. Sí, obreros, sí; porque ¿qué es lo que coméis? Golfío, y ellos magras. ¿Qué es lo que beben? *Rhin*, ¿y vosotros? *Rom*; pues hacer unas tablas demostrativas y veréis la desigualdad, magras, golfío, *Rhin*, *Rom*

JIM. Parece que está usted tocando la guitarra.

ANT. Calle usted: ahora, voy á terminar exponiendo mi programa. Reducción de las horas del trabajo...

TODOS ¡Bravo, bravo!

ANT. Aumento de jornales.

TODOS ¡Bravo, bravo!

ANT. Unión general, porque la unión hace la fuerza y la fuerza hace mucho daño.

TODOS Sí, sí.

ANT. Y cuando hayáis logrado el triunfo, cuando podáis comer jamón, si os acordáis de este

pobre apóstol y queréis mandarle un poco, que no tenga gordo, porque me hace daño. He dicho. (Todos le cogen y le levantan en hombros.)

POL. ¡Viva Tambirols!

TODOS ¡Viva!

MOR. (Entrando) Carrizo, que entran los guardias dando sablazos.

ANT. Soltarme, soltarme.

POL. Nunca, así que lo vean. ¡Viva Tambirols!

ANT. Mire usted que así no vive.

POL. ¡Viva!

ANT. Aquí murió un tenedor. (Cae desmayado en los brazos de los que se lo llevan. Telón.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, es de noche

ESCENA PRIMERA

Aparece el SEÑOR CRISTOBAL en la misma forma en que cayó al terminar el primer cuadro. A su lado MORROÑO; durante el preludio se despereza para romper á hablar al acabar la música

CRIS. ¡Chica, María é la Luz!

MOR. Este cree que amanece en casa.

CRIS. ¿Ande se habrá metío esa condená?

MOR. ¿Quié usté agua pa lavarse?

CRIS. ¿Eres tú, machango? ¿Ande estoy?

MOR. Ya habrá usté notao el colchón.

CRIS. Pues verdad; pero señor, ¿qué me habrá pasao hoy á mí con la ginebra, que no han llegado á cuarenta copas y estoy de marea alta.

MOR. Y que ha *sío* de esas que hay que forzar las amarras.

CRIS. Bueno, mira ahora que arrecuerdo, ¡maldita memoria! allégate á casa de Pancho, ahí fuera de la portá, ¿sabes? y le dices que te dé el dinero pa la misa de la Maruca y se lo

das á mi chica; si lo cojo yo pué que me lo hubiea bebio.

MOR. Ande mas perasté.

CRIS. Pa allá, pa el arrecife voy.

MOR. Pues camine aprisa que antes que llegue lo alcanzo.

CRIS. Y sí que me alcanza, porque me paece que no baja la marea. (Mutis dando traspiés.)

ESCENA II

RENDUÉLEZ y JIMÉNEZ. Este sale tirando del saqué á Renduelez. Los dos con mucho miedo. (Va haciéndose más obscuro.)

Música

JIM. Venga usted por aquí.
ANT. Cállese, por favor.
JIM. Venga usted por acá.
ANT. No levante la voz.

—

JIM. Al pensar que todo el mundo
dandos gritos nos siguió,
por temor á una paliza
mire usted cómo estoy yo.

—

ANT. De pensar que nos seguían,
¡cómo tuve que correr!
con el miedo que tenía
la cachorra (1) se me fué.

—

JIM. Venga usted por aquí.
ANT. Cállese, por favor.
JIM. Venga usted por acá.
ANT. No levante la voz.

—

A mí las piernas me tambalean.

---

(1) *Cachorra* es el sombrero flexible.

JIM. Y usted repare que estoy igual.
ANT. ¡Jesús qué apuro! ¡Valiente lío!
LOS DOS ¡Ay, qué estacazo nos van á dar!

—

Sólo el ruido de un mosquito nos asusta,
nos aploma y nos causa esta emoción,
hace ya más de una hora
que vivimos en continuo tiritiri
tiritón.

—

ANT. Tiritín.
JIM. Tiritón.
ANT. No chille usted, por compasión.

—

JIM. Como se enteren nos atan juntos
y nos arrojan después al mar.
ANT. ¡Qué rebonitos de salmonetes
los dos juntitos vamos á estar!
(En los últimos compases van mirando cada uno á un lado y al volver la cara, se dan un golpe que coincide con el «calderón» final.)

Hablado

JIM. ¡En la que me ha metido usté!

ANT. Usté tiene la culpa, que me decía que iba bien.

JIM. Hombre yo le decía que iba usté bien, pero era para el hospital, porque aquí le lisian, á mí no me cabe duda.

ANT. No, ni á mí tampoco. ¿Y no hay posibilidad de huir?

JIM. Hace poco arribó un vapor francés. ¿Usted qué tal está de francés?

ANT. Muy mal contabilidad y no toda, *an*, *dua*, *trua*, *catre... catre...*

JIM. Pá mí que se queda usté en el catre.

ANT. Yo creo que sí, pero es de la paliza que me van á dar. ¡Ay, Jiménez, no me abandone usted!

JIM. ¿Pero para qué quiere usted que vaya si van á empezar á palos?

ANT. Pa que toquemos á menos, hombre. (Murmullos lateral derecha)

JIM. ¡Chist! ¿no oye usted?

ANT. ¡María Santísima!

JIM. Parece que se acercan por ese lado.

ANT. Pues vámonos por este

JIM. ¿Y vamos á estar toda la vida así?

ANT. ¡Toda la vida! toda la poca vida que me queda dirá usted.

JIM. Yo en su lugar me descubría.

ANT. ¿Más qué estoy? (Aumentan los rumores.) Arrea ya están ahí.

JIM. No, pues por si acaso ahueco. (Mutis primera caja izquierda)

ANT. Jiménez, no me deje usted solo, Jiménez, por favor. (Haciendo mutis por el mismo sitio)

ESCENA III

Va obscureciendo más. Sale MARÍA DE LA LUZ y FRANCISCO

MARÍA ¿Dices que es aquí?

FRAN. Aquí mismo más de labios de Pablo lo oí.

MARÍA Pol gracias.

FRAN. Si me necesitas me quedo, así como así le tengo ganas.

MARÍA No, déjame, quiero estar sola. Aluego, Francisco.

FRAN. Aluego, María é la Luz.

ESCENA VI

DICHA, poco después, foro derecha, PABLO y RAFAEL. María agitada mira á todos lados como buscando sitio donde apoyarse; al mirar al foro los ve llegar

MARÍA ¡Ah! ¡Los dos! ¡Vírgen de la Luz, dame fuerzas! (Se oculta primera caja en forma que la vea el público. Salen Pablo y Rafael, al llegar al centro del escenario miran á ambos lados y sin decir una palabra sacan los cuchillos.)

RAF. (A Pablo) Ascucha, si caigo yo me vas á prometer una cosa.

PAB (Seco.) ¿Qué?

RAF. Que no la has de perseguir. Odiame á mí aun después de caío, por haber tenido sus amores, pero á ella déjala.

PAB Si yo no te odio. ¿Me ves tú á mí? Pues si yo pudiera coger esto de aquí dentro (Por el corazón.) y retorcelo y tiralo á los peces, yo te abrazaría á tí y á ella, pero no pué ser; mal comparao es un barco pesao y uno ligero le lleva este ventaja, de modo que acaba.

RAF. Tira.

MARÍA (Intenta salir para colocarse en medio y a los dos pasos dice.) ¡Virgen de la Luz me ahogo! (Cae al suelo.)

RAF. (Volviéndose al golpe.) ¡Eh! María de la Luz.

PAB. (Llegando.) ¡Ella!

RAF. Ha perdío el sentío con el golpe.

PAB. Condenación del infierno.

RAF. ¡Maria é la Luz!

PAB. Asujétala bien, hombre.

RAF. Agua, una poca de agua; no arrespira, ¡madrita mía! ¡Se me muere!

PAB. ¡Un médico! Yo le buscaré. (Va á salir y entra Morroño.) Oye, sarta en seguía por un médico. Camina.

MOR. Aspera.

PAB. ¡Ligero!

MOR. Pues dale á María é la Luz este dinero pá la misa de la Maruca. (Mutis.)

PAB. (Dejando caer el cuchillo.) ¡De mi madre!

RAF. Oye, Pablo, ya arrespira, ya vuelve.

MARÍA Sostenedme.

RAF. Ayúdame, no pueo levantarla.

PAB. Aparta. (La levanta solo.)

MARÍA (Volviendo del desmayo) ¡Rafael!

PAB. Ven, tómala, te llama; ella hizo nacer este odio, y ella lo ha acabao; dale los brazos, después de tóo, los míos no han de estrecharla nunca.

RAF. (Abrazándola.) ¡Mi María é la Luz!

PAB Así, y ahora quedaos con Dios.

MARÍA ¿Te vas?

PAB. Sí, vuestra felicidad me ajoga, lejos os recordaré sin rencores, que si argo quea, el recuerdo de mi madre lo borrará para siempre.
MARÍA Abrázalo. (Pablo y Rafael se abrazan.)
PAB. Adiós. (Mutis.)

ESCENA ÚLTIMA

RENDUÉLEZ, POLVAJERA, FRANCISCO y CORO DE HOMBRES

POL. ¡Viva Tambirols!
CORO ¡Vivan los amos!
RAF. ¿Qué ocurre?
POL. Que hay transigencia, que nos suben el jornal y que se acabó la huelga.
JUAN Y todo por este.
FRAN. Por supuesto que á este tío hay que hacerle algo.
ANT. (Echa á correr asustado al otro extremo.) Ustedes lo que deben hacer es no acordarse de mí.
RAF. ¡Eso! Y desde mañana tó el mundo al trabajo.
MARÍA A trabajar, sí, que después de tó, ¡qué bien sabe el pan del trabajo!

TELON

ADVERTENCIA

Sres. Directores de escena:
Fíjense ustedes bien en las acotaciones.
Y nada más; es decir, sí: gracias.

LOS AUTORES